



Agustín de Luisa

Mi Lolita y otras historias eróticas

Agustín de Luisa

Mi Lolita y otras historias eróticas

a Pía Vittery, que gozó leyendo estas historias
tanto como yo al escribirlas

ÍNDICE

El escote.....	6
Mi Lolita.....	7
Mi prima Johanna.....	15
La vecinita precoz.....	19
Fellatio o el paseo.....	23
Las tetas.....	26
La primera vez.....	28
La sobrina erótica.....	35
Fijación oral.....	37
La secretaria.....	42
El abogado cornudo.....	49
El papá y la mamá.....	51
El papá de Hilda Angélica.....	53
Gabriela.....	60
Kati y Claudia de Lesbos.....	85
Susy la erótica.....	110
Viernes 13.....	153
Grace, una niña precoz.....	166

EL ESCOTE

a Francise Medina o Chinita Rica

Me paré al lado suyo. Llevaba un polo de pronunciado escote. Miré de reojo sus senos redondos, generosos, perfectos que se movían como barcas en un mar agitado al vaivén del vehículo. La areola de sus pezones se escapaba de la frontera de su pequeño sostén negro que dejaba poco a mi imaginación. Sentí despertar mi virilidad. Sus hombros también lo sintieron. Levantó el rostro de ángel. Ahorita me arma un escándalo, pensé, aterrado, pero no, solo esbozó una maléfica sonrisa y apartó el mechón de cabellos que se derramaba sobre su escote para mejorar mi visión mientras yo proseguía con mi afán imaginando que le hacía un ruso, sintiendo la piel tersa y suave de sus senos aprisionando mi virilidad. Terminé.

***Este relato obtuvo un premio en el Concurso de Historias Hots en el blog <http://blogs.peru21.pe/sexonosex/>

MI LOLITA

Ca, Cami, Camila, Camilita. Puta, putana, putita. Digo su nombre y mis garras se estremecen, mi boca añora el sabor de la cereza que tenía entre las piernas. La recuerdo: piernas delgadas, largas, lampiñas, las rodillas lastimadas por subir a los árboles a coger fruta. Era el encuentro anual de la promoción de la Escuela de Literatura. Un año más. La mocosa había crecido. Pero ni tanto, seguía siendo una niña. Subió al columpio y se elevó por los aires. Le vi el calzoncito blanco con mariposas y quedé prendado de ella. ¿Cómo va tu libro de relatos, Agustín? Ahí, a paso lento. Si ganara un buen premio literario, solo me dedicaría a escribir. Carlos había firmado contrato con Alfaguara para publicar *Recuerdos de una puta*. Rafael, con unas copas de más, dijo que Planeta le había ofrecido su multimillonario y codiciado premio por *La loca del colegio*, un homenaje a Martha Lucía, su ex. Ella seguía subiendo y bajando. Era la única hija de Chichi y Gustavo. Bonita la niña, iba a ser una hembra espectacular dentro de algunos años. Puta que si a mí me ofrecieran el Planeta, me volvería loco. Ni tanto, es un premio desprestigiado. ¿Quién se acuerda de la María Pau Janer? Bayly no ha vuelto a escribir nada interesante después de ese polémico galardón. Subía y bajaba. Yo prefería que esa niña estuviera en mis brazos a tener el Planeta. En mis brazos y desnuda. Ahí estaba su calzoncito blanco con mariposas cubriéndole El Secreto. Debía tenerla peladita. ¿En qué piensas, Agustín? En nada. ¿Te llamaron los de La Católica? Ni mierda. Y ni me importa. Si a este huevón le han ofrecido el Planeta, a mí me darán el Seix Barral, el Primavera o el Nadal por *Llámame puta*. ¿No era un nuevo talento según La Católica? Ya llegaría el día en que los jodiera. Bajó del columpio y fue a lavarse la cara y las

manos. Un minuto después, se acercó con una bandeja llena de copitas de vino. Sírvase, señor. Mi hija, Agustín. Hola. Camila, él es Agustín, finalista del último premio PUCP, premio Cuentos Ciudad de Trujillo, Premio Horacio, premio Sex o No Sex. Este cabrón está arrasando con todos los premios que hay en el Perú. Solo le falta el Copé y el de las Mil palabras. Oh, mucho gusto. Un besito cerquita de los labios. Esos labios debían ser suavécitos. Tenía el aliento fresco, limpio, no viciado como el de tantas chupapingas que habían pasado por mis armas. ¡Putas y haciéndose las estrechas! ¿En qué año está tu niña? En tercero. Tendría trece o catorce añitos. Tenía un buen culito. Tenía unas tetitas. Ah, tenerlas en los labios. Morderlos. Chuparlos. Una pesadilla tener una hija. ¿Por? Los lobos están que le echan el ojo. Cualquiera. Alguien se la tiene que tirar, ¿no? Mmm. Lástima que no sea yo. Risas. ¿Y qué te pareció *Los detectives salvajes*? Hasta yo lo hubiese escrito mejor. Creo que exageran con Bolaño. Carajo, Bolaño, en mi modesta opinión, escribe mucho mejor que tantos huevones que pululan por ahí. La chiquilla volvió con bocaditos. ¿Es cierto que fue finalista en el último premio PUCP? Sí. Papá también participó. Una pena que no haya obtenido ni una mención. Será para la próxima. Leí su libro de cuentos. ¿En serio? Sí. Me encantó *La chica del cine*. ¿En quién se inspiró? En una chica que gusta de ver películas hechas a partir de novelas. ¿Y Lima-Aruba-Ámsterdam? En Buralinda, una amiga burrier presa en Santa Mónica. Esta nena me había leído bien. ¿Es cierto que usted tiene su taller de creación literaria? Sí. Pero tu padre también escribe. Escribe huevadas, dijo. Aburre. Demasiado académico. ¿Por qué cree entonces que perdió el premio PUCP? Usted sí me hace reír. ¿Por qué puso tantas lisuras en *Karaoke mexicano*? Ay, Camila, no seas tan preguntona con Agustín, le reprochó su madre, que acababa de llegar. La tía tenía fama de haberle puesto unos buenos cuernos a su marido. ¿Y cómo hago para entrar a su taller? ¿Cuánto cuesta? Nada. Es gratis. Yo no lucro con el talento. No soy La Católica. ¿Seré talentosa?

Eso se descubre escribiendo. ¿Escribes? Poemas nomás. Date una vuelta por el taller cuando quieras. Gracias. Carlos hablaba de los cuentos de Cortázar. Tu *Tiempo de morir* tiene aires cortazarianos, Agustín. Era el primer huevón que lo notaba. ¿Quién es mejor, Cortázar o Borges? A Borges no lo pasaba ni con vaselina. De los argentinos me quedo con Cortázar y Puig. Mi hija es un talento en bruto. Se ha leído toda mi biblioteca. Te felicito, huevón. No cualquiera tiene una hija bella e inteligente. Adoro a García Márquez, dijo Consuelo, sumándose al grupo. Gabo siempre me ha llegado a los cojones, dijo Carlos. Estás picón porque a los ochenta años a ti apenas te llevarán un ramo de flores a tu tumba. Y eso. Risas. A ver si me la moldeas. La dejo en tus manos, Agustín. El tío me miró como diciéndome no te vayas a tirar a mi princesa, dicen que eres gay, pero por un culito como el de Camila eres capaz de sacar al macho que llevas muy adentro de ti. Ella se apareció con más vino. Sírvase, Agustín. Gracias... Camila, me llamo Camila, pero si quiere, puede decirme Cami. Cami, Camila, Camilita. Puta, putita. El resto de la reunión transcurrió sin novedad alguna.

Dos días después Camila cruzó las puertas de mi taller. Estaba más linda de lo que la recordaba. Llevaba una minifalda blanca que dejaba ver en todo su esplendor sus largas y elásticas piernas. A esta nena me la tengo que tirar, pensé.

Esa vez hablamos de Donoso, de Vargas Llosa, de Onetti, de Fuentes, Cortázar, Puig, mis héroes literarios, y de los nuevos como Fuguet, Loriga, Mañas, Muñoz Molina.

–Mi viejo no los tiene en su biblioteca –se quejó Camila–. Ese huevón lee a los clásicos nomás, por eso aburre.

Me hizo reír.

–¿Es cierto que eres gay, Agustín? –me preguntó a bocajarro.

–Así dicen las malas lenguas.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

